



Jóvenes y drogas de diseño

Yago Castromil Dotras
2º de Bachillerato

El otro día me encontré con un amigo con el que suelo ir a todos los conciertos de música que podemos. Le pregunté por qué no había ido al último concierto de "Los Titos" con todos y él respondió que sus padres no le habían dejado ir porque en la entrada se anunciaba la colaboración de un tal D.J. Marcos. Sus padres no querían que su hijo fuese a sitios en los que pinchasen D.J.'s ya que seguramente allí tendría la oportunidad de adquirir drogas de diseño. Cuál fue la sorpresa de mi amigo cuando le dije que D.J. Marcos era un percusionista venezolano que se llamaba Daniel Jesús y que tocaba con "Los Titos" en sus giras de conciertos.

La televisión y los periódicos aprovechan noticias como la de la accidentada fiesta rave de Málaga para escandalizar a los padres y tratar de convencerles de que somos una juventud echada a perder y que sería mejor atarnos mucho más en corto a todos.

Una gran mayoría de los jóvenes que no tenemos nada que ver con el "bacalao" ni con las pastillas ni con el éxtasis líquido nos vemos afectados por el tirón mediático de estos acontecimientos y la repercusión que éstos tienen sobre nuestros padres.

En efecto, también existen muchos jóvenes que consumen este tipo de drogas para aliviar sus tensiones, o bien porque opinan que consumiendo pastillas se lo van a pasar mejor y creen que, como estas drogas no aparecen en los análisis de sangre normales, no les va a ocurrir nada malo. Sus razones siempre les parecen muy convincentes y no les importa llegar a casa y tener que "comer techo" durante varias horas. ¿Merece realmente la pena tener que estar durante tres o más horas mirando al techo o tener los labios y los mofletes cortados debido a habérselos mordido durante toda la noche por haber estado en otro mundo?

En mi opinión, y como la mía la de muchos más jóvenes, la respuesta es no. Se puede estar en otro mundo gracias a la música, a las películas o, por qué no, gracias a un amigo o amiga especial sin tener que llevarnos a la boca "misubishis", "ferraris" o "dragones verdes". Además, el otro mundo no debe de ser muy bonito o, por lo menos, eso parece desde fuera: pupilas grandes, hiperactividad, mandíbulas que no cesan de moverse... Un rollo, vamos.

Creo que los padres deberían de comenzar a mirar atrás y preguntarse qué pensarían ellos si sus padres no les dejasen ir al concierto de los Rolling o al de Alaska por miedo a que consumiesen LSD o quizás heroína. Hay jóvenes diferentes como hay diferentes sabores de helado. Nadie conoce a un joven mejor que el mismo joven. La forma de ayudarnos y de entendernos no es otra que hablar con nosotros y darnos la suficiente confianza para saber que podemos hablar con nuestros padres de DJ's sin que ellos piensen que su hijo es un drogadicto y si no, que le pregunten a mi amigo. ■